



Arturo Sosa Abascal S.J. en conversación con Darío Menor: *En camino con Ignacio*. Santander (España), Ed. Sal Terrae, 2021, 287 pp.

LUIS LÓPEZ-YARTO

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA

SALAMANCA-ESPAÑA.

lyarto@jesuitas.es

La Compañía de Jesús no ha querido pasar por alto que vivimos tiempos de cambio, que exigen volver la vista hacia nuestro modo de hacer personal y colectivo y revisar lo que somos y queremos ser. Cuál sea hoy nuestra relación personal con Dios y con el mundo que nos rodea. Es decir, reformular una vez más el núcleo fundamental de la manera de sentir, pensar y actuar que se espera de alguien que ha conocido la espiritualidad de San Ignacio y quiere hacerla suya. Estamos ante una ocasión doblemente propicia para reavivar aquella actitud de “fidelidad creativa” que, primero el papa Juan Pablo II y luego el Padre General Peter Hans Kolvenbach, recomendaron con insistencia.

Por una parte el nuevo General de la Compañía, el venezolano Arturo Sosa Abascal, tras haber embarcado a toda la Compañía de Jesús en una reflexión colectiva de casi dos años, el 19 de febrero de 2019 proponía a los todos jesuitas “cuatro Preferencias Apostólicas Universales,” que señalan cuatro dedicaciones primordiales, de vital importancia para la situación actual de la humanidad, y empujaba a que la Compañía de Jesús les prestara especial atención en su apostolado durante los próximos diez años (el período que va de 2019 a 2029).

Nº 53

REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Enero-Junio, 2022

Por otra parte, entre el 20 de mayo de 2021 y el 31 de julio de 2022, se celebra el aniversario de aquellos primeros sucesos que determinaron un cambio radical en el corazón de un hombre, que tendría consecuencias de tremenda importancia para la historia de la Iglesia. El lunes de Pentecostés de 1521 el caballero Íñigo de Loyola, que militaba en esos momentos en el ejército del rey Carlos I de España y, a la vez, emperador Carlos V de Alemania, caía herido en la defensa de la ciudad de Pamplona contra las tropas francesas. Aquella bala de cañón iba a provocar una trabajosa convalecencia en su casa de Loyola, el hundimiento de sus viejos ideales, y un paulatino abrir los ojos que culminaría en la redacción de los Ejercicios Espirituales en una cueva de la ciudad catalana de Manresa. El Padre General, desde su observatorio de Roma, ha visto claro que “fidelidad creativa” en estos momentos quiere decir, en el caso de la Compañía de Jesús, ser fieles a una espiritualidad que exige alzarse en pie de cambio, con la mirada atenta a la realidad, y poniendo el acento en lo que siempre ha sido fundamental, ofrecerse a servicio del Reino con el estilo y con los medios cambiantes que exige la época que vivimos.

Arturo Sosa Abascal (72), General de la Compañía de Jesús desde el 14 de octubre de 2016, para hacerse oír mejor en esta ocasión importante, ha decidido hacer uso del altavoz que supone escribir un libro. Y el resultado de su decisión es el volumen publicado recientemente, y que ahora queremos comentar.

En sus palabras de introducción el autor principal advierte a sus potenciales lectores de lo que no cabe esperar de esta prolongada aventura suya, a corazón abierto, ante las preguntas de un periodista. Que nadie espere encontrar en este libro un erudito tratado de espiritualidad ni un conjunto de meditadas reflexiones sociológicas. Los lectores van a encontrar reflexiones, sí, sobre el mundo de hoy, sobre la Iglesia y la Compañía de Jesús, y junto a ellas explícitas invitaciones a unirse a él en la osadía de ser cristiano en el momento presente.

Tenemos, pues, en las manos, un pequeño volumen de apariencia sencilla y ampliamente ilustrado, pero a la vez un libro que quiere ser usado como instrumento de activación espiritual y humana. A tomar conciencia de ello nos invitan clamorosamente la presencia abundante de intencionadas ilustraciones y los subrayados marginales. Pero, sobre todo, el anexo, tras cada capítulo, de sugerentes textos y referencias tomados de las fuentes ignacianas, de una página completa de “puntos para la oración” a la que se invita al lector interesado y de otra con originales “sugerencias para la conversación espiritual.” Porque sólo se asimila de veras lo que no sólo es

escuchado en la lectura y meditado en el secreto de lo personal, sino que pasa también a ser intercambiado con otros y a ser objeto de conversación.

El empeño de reflejar en la temática abordada en este libro el lema del año-aniversario ignaciano: “Ver nuevas todas las cosas en Cristo,” como manifiesta en su reflexión final el entrevistador, Darío Menor (periodista corresponsal en Roma de varias publicaciones españolas), es muy ambicioso. Ya el enunciado “todas las cosas” impone un diálogo de amplio espectro. La palabra llana de Arturo Sosa Abascal se adentra sin vacilaciones en “todas las cosas” que exigen al cristiano una mirada frontal. Y decimos conscientemente “al cristiano,” no a la persona consagrada, ni menos al jesuita exclusivamente, ya que Arturo Sosa Abascal ofrece la espiritualidad ignaciana en todos sus aspectos como un patrimonio universal del que la Iglesia entera ha bebido, y no sólo la Compañía, desde hace cinco siglos.

Un sinfín de preguntas suscita la voz de Arturo Sosa Abascal al ir presentando sin inhibiciones rasgos de Ignacio, de su propia y personal evolución biográfica y vocacional en Venezuela, de lo que cabe esperar en la era post-pandemia que atraviesa el mundo, de la Iglesia que gobierna el Papa Francisco y de la Compañía de Jesús con su inmediato pasado aún vivo y su proyección al futuro. Escuchamos a Arturo Sosa que urge con naturalidad a caminar con los pobres, a proteger eficazmente la vida y afrontar dignamente la muerte. Le oímos cómo nos impulsa a dar orientación, en lo posible, a las incógnitas que pueblan la vida juvenil y a colaborar en la solución de los problemas que la ecología plantea en un mundo necesitado de liberación.

Las palabras del Padre Sosa son claras y rotundas como pocas veces cuando habla de la presencia de los laicos en la misión. Laicos y laicas que se afanan por llevar adelante colegios y universidades, casas de ejercicios y todo tipo de obras apostólicas, codo con codo con religiosos y que son sus compañeros y compañeras en la misma misión de Cristo. “No se trata de tener colaboradores, sino de ver cómo podemos colaborar con los demás.” “La misión compartida no es consecuencia de la falta de vocaciones jesuitas, sino que forma parte de la esencia apostólica de la Iglesia.” Palabras inequívocas, necesarias y de gran eficacia.

El verbo se deja escuchar ya en el título. Es el verbo *caminar*: “En camino con Ignacio.” Arturo Sosa Abascal nos ha querido ofrecer equipaje para un camino e ideas para una reflexión. Nos presenta a la Compañía de Jesús como un organismo vivo que evoluciona, madura y quiere caminar hacia una plenitud que sólo alcanzará recreándose cada día. Caminando con otros, como con otros ha sido posible la elaboración de este libro, que

es fruto de la colaboración entre muchos compañeros que han añadido sus talentos al capital común para que el resultado fuera posible.

Deje pues su lectura el que busque sólo alimentar una legítima curiosidad. Los instrumentos se diseñan para su uso práctico. Y en este sentido *En camino con Ignacio* puede resultar, para cualquier persona interesada o para grupos comprometidos con el cristianismo, una herramienta indispensable de motivación y crecimiento.

N° 53

●  
REVISTA DE HISTORIA. Año 27, Enero-Junio, 2022